

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

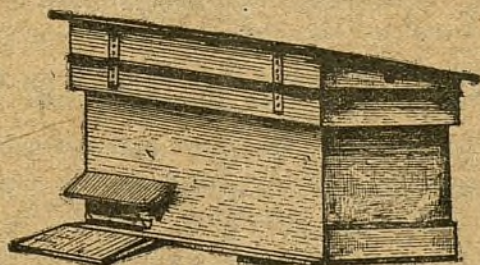
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.^a clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 2 pesos oro al año en estampillas de correo de los respectivos países, y 1'50 pesos oro en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.

Página entera. . . .	12'50 pesetas
Media página. . . .	6'50 —
Cuarto de página. . . .	3'50 —

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



E. de Mercader-Belloch

Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2

GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

Á LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

Á PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año IX	Mayo de 1900	Núm. 101
--------	--------------	----------

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—¡Mis impresiones!... (continuación).—Examen crítico de las colmenas verticales y de las horizontales (continuación).—Segundo Congreso internacional apícola.—Trabajos en el colmenar.—En todas partes cuecen habas...—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

¡ MIS IMPRESIONES !...

(Continuación)

Aquí me tienen Vds. otra vez pluma en ristre, dispuesto á continuar el relato de mis malaventuras y de mis aciertos en apicultura; pero de ahora en adelante voy á ser más conciso en mis explicaciones, á menos que el asunto exija pormenores, pues de lo contrario, mi trabajo se haría interminable y pesado, máxime para aquellos que desde el principio me leen con prevención, sólo porque empecé mi escrito en lenguaje algo festivo. Prometo enmendarme, si puedo, porque ya saben Vds. que *genio y figura*... Pero prosigamos con mi *calvario* apícola.

A los pocos días de mi primera visita á las colmenas, no pudiendo resistir al deseo, más bien dicho, á la tentación, de ver lo que hacían mis abejas, salí muy de mañanita de mi casa, llevando en un pañuelo el almuerzo y la comida, todo fiambre, y un rato á pie, y otro rato... andando, llegué en dos horas al colmenar, reanimado por la fresca brisa de la montaña.

¡Truenos y rayos! ¿Qué es lo que veo? Tres de las colmenas estaban tumbadas de costado en el mayor desorden. ¿Quién se había

atrevido á tamaño desaguisado? Temblando de ira me dirijo á la barraca, que encuentro intacta, sin señal alguna de haber sido forzada la puerta; abro, dejo mis provisiones, póngome el velo y voy á inspeccionar el alcance de la catástrofe. ¡Horror! en torno de las tres colmenas derribadas están á miles los cadáveres de las abejas. El interior de aquéllas está intacto; pero observo señales de pillaje, pues á pesar de lo temprano de la hora se ve luchar unas abejas con otras. Corro en busca del ahumador, lo preparo, y vuelvo en seguida á colocar las colmenas en su primitivo estado. Abro la primera, que es la número 3, y veo con pena que casi no quedan abejas en ella y que sus provisiones han sido saqueadas; no observo ningún desperfecto causado por la mano del hombre. Hago lo propio con la número 2, segunda de las derribadas: ¡silencio y soledad! ni una abeja; esta colmena era la que no tenía madre y le había dado un cuadro de pollo para que se hiciera una: ó las abejas habían muerto á consecuencia del pillaje ó habían huído y repartídose por las otras colmenas; en el cuadro de cría recién puesto veíanse dos celdas reales comenzadas con un gusanillo dentro, lo cual me daba á comprender que el atentado contra mis abejas se había cometido al día siguiente ó á los dos días de mi anterior visita. Voy luego á la número 1, última de las derribadas: en ésta se notan huellas de manos que estrujaron la parte inferior de algunos panales y rompieron las tres hojas de cera estampada últimamente añadidas; se conoce que algunos cuadros han sido violentados sin conseguir sacarlos de su sitio. El enjambre muy reducido, á pesar de que era de los más florecientes; las provisiones bastante saqueadas.

Afectado en extremo y nervioso á causa de mi estado de excitación, doime un buen rato de descanso, durante el cual ensayo inútilmente de tomar algún bocado; la comida se me atraganta. Mientras procuro tranquilizarme, fumo un cigarrillo y póngome á recapacitar los móviles que indujeron á atentar contra mis colmenas. ¿Fué curiosidad? ¿Fué afán de robo? ¿Fué sólo por el gusto de causar daño? Lo que me parece más racional, después de bien madurado, son las dos últimas preguntas. Intentaron robar la miel, y al ver que no conseguían abrir por arriba la colmena número 1, la derribaron y ensayaron de sacar los panales por abajo, lo que tampoco lograron á causa de los marcos y de que las abejas se alborotarían; entonces

derribaron las otras dos colmenas, que con la anterior, formaban la primera fila, y huyeron. Lo que después sucedió, fácil es de deducir: los panales de la número 1 en que se veían las huellas de los dedos, derramaban miel, y esto provocó el pillaje, no pudiendo defenderse las abejas de las colmenas derribadas por la gran superficie que quedaba al descubierto.

Fuera ó no tal como acabo de manifestar, no me quedaba otro remedio que resignarme y acudir á enmendar el daño. Así lo hice: puse naftalina en los números 1 y 3 con objeto de reunir las al anochecer, y después de esto pasé en revista las restantes: todas marchaban perfectamente, en especial la 6 y la 9; esta última me costó sumo trabajo inspeccionarla á causa de la irritabilidad de sus abejas, que se ensañaron en mis manos. Noté que, aparte algo de escorzor, las picadas me producían escaso efecto, lo cual me dió ánimos para perseverar en mi tarea. El estado de estas últimas colmenas me consoló algo del contratiempo sufrido; así fué, que á la hora de comer, engullí con afán las provisiones, y como no podía hacer nada hasta al caer de la tarde, me tumbé sobre la hierba, á la sombra, y después de fumar mi cigarrillo eché una siesta de dos horas. Hacia las cinco de la tarde, hice la reunión de las colmenas 1 y 3, operación facilísima con las colmenas movilizadas, y después de ella, regresé á mi casa casi consolado de la pérdida de dos enjambres.

Nada más de particular ocurrió en el resto del primer año; íbame acostumbrando al manejo de las colmenas y tomando afición al oficio. En octubre extraje 123 kilos de miel bastante regular de mis nueve colmenas, dejándoles la suficiente cantidad para la invernada. El resultado era bastante satisfactorio. De los nueve enjambres, uno, el 8, era algo débil; los demás, magníficos: las abejas de la número 9 comenzaban á dulcificar su carácter.

Durante el invierno, y aprovechando algunos días buenos, hice varias visitas al colmenar, sin observar nada de anómalo. En febrero adquirí dos buenos enjambres en colmena de corcho, que trasladé con todas las precauciones necesarias al colmenar, y cuyo trasiego á las dos Layens vacías que tenía verifiqué en marzo, al hacer mi primera visita á las colmenas después de la invernada. Todas las encontré en buen estado, á excepción de la 8, que estaba bastante arruinada por la polilla. Limpiéla bien y púsele dos cuadros con

pollo á punto de nacer, que tomé de la 6 y la 11, y heme ya otra vez dueño de 12 enjambres.

El segundo año transcurrió sin novedad particular; los enjambres trabajaron bien, y en otoño recogí 347 kilos de miel de mis doce colmenas, dejándoles la suficiente para la invernada. Estos resultados, que me animaban á emprender la explotación de las abejas en mayor escala, y las continuadas quejas y amenazas de los propietarios vecinos del sitio en que tenía mis colmenas, los cuales se habían puesto en la mollera que las abejas perjudicaban sus frutales y viñas echando á perder los frutos, me inclinaron á tomar la resolución de buscar un sitio á propósito para una gran instalación. Bien estudiado el asunto, y hecho un recuento de mis recursos pecuniarios, opté por tomar una porción de terreno á censo, si era posible con habitación, y establecerme allí *per in sæcula sæculorum*, al lado de mis abejas y haciendo la vida del campo. Pero ¿dónde encontrar, con poco dinero, lo que yo deseaba? Consultélo en primer término con mi maestro el señor de Mercader, y luego, con varios amigos, viniendo á sacar en consecuencia, que, ó debía extrañarme á un confín de la provincia de Barcelona ó establecerme en la de Lérida. Busqué, inquirí, viajé, y en todas partes encontraba inconvenientes, ya por las exigencias de los propietarios, bien por lo limitado de mis recursos y en algunas ocasiones por la oposición á que instalara mis abejas en la vecindad. A vuelta de muchos trabajos, conseguí hacerme con una casita de campo y un espacioso terreno, á pocos kilómetros de una estación de la línea férrea y á unos 36 kilómetros de la ciudad de Lérida. Si oculto el nombre de la estación, que forma parte de la línea de Lérida á Reus y Tarragona, es sólo para avivar más la curiosidad de algunos lectores, que han mostrado, según me dice un amigo de Barcelona, grande empeño en descubrir mi incógnito. ¿Qué ganarían con ello, si son muy pocos los que me conocen después de tantos años como vivo retirado en estas montañas?

En esto, estábamos ya en enero, y era necesario trasladar mis colmenas con abejas á la estación, meterlas en el ferrocarril hasta Lérida, transbordarlas en este punto y llevarlas á ***, y de allí, en carros, conducir las á mi futura morada. Mi querido maestro el señor de Mercader me dió cuantas instrucciones creyó necesarias y hasta

me ayudó á preparar las colmenas para el viaje, gracias á lo cual, llegaron sin novedad hasta ***, donde principiaron las dificultades y los contratiempos. Alquilé dos carros, cargamos en ellos las colmenas... y andando. ¡Gran Dios, qué caminos! El tiempo estaba lluvioso, el piso lleno de baches y resaltos, y á pesar de marchar muy pausadamente, los vehículos parecían barcos atravesando un temporal, tales eran los vaivenes y sacudidas que sufrían: los dos conductores y yo íbamos á pie, metidos dentro del barro y nada secos de media pierna abajo, ellos envueltos en sus tupidas mantas y yo abrigado con un buen sobretodo, encima del cual me había puesto un impermeable; el frío era intenso y caminábamos silenciosos; á cada momento inspeccionaba yo las colmenas para cerciorarme de que no salía ninguna abeja y tranquilizar á los carreteros que estaban recelosos ante el temor de que picaran á las caballerías y tuviéramos un desaguisado. Afortunadamente no fué así: dos horas y media tardamos en recorrer el camino, que en tiempo normal se hubiera hecho en menos de dos, y en llegando, descargamos inmediatamente los carros.

Había pernoctado en Lérida, de donde salí á las seis de la mañana, llegando á *** á las siete, y al futuro colmenar poco antes de las once de la mañana. Descargadas las colmenas, mientras los carreteros daban un pienso á sus caballerías, preparé la comida con algunas provisiones que de antemano había almacenado en la casa y otras frescas que á prevención traía, y en comiendo con inmejorable apetito trasladamos las colmenas á sus respectivos sitios, abrí las piqueras y regresamos á ***, y yo desde allí á Lérida, donde llegué cerca de las diez de la noche.

Una vez en Barcelona, encargué la construcción de 25 colmenas Layens y 6 Cowan, hice todos los preparativos para el traslado de mi familia y algunos muebles más indispensables, y á fines de febrero de 1892 ¡adiós, Barcelona!... Y aquí me tienen Vds. desde entonces, consagrado á mis abejas, mis conejos, mis gallinas, mis palomos, sin contar que me he vuelto medio labriego y cultivo á ratos mi hacienda ayudado de un hijo de 23 años y un mozo de labranza, con el aditamento de un caballote, dos vacas, cuatro cabras y un par de cerdos. Desde entonces, aquí me he pasado la vida, casi retraído del mundo, haciendo experiencias, en particular

sobre apicultura, unas desgraciadas, otras con buen éxito, las que explicaré en sucesivos artículos, si Dios no se sirve llamarme antes á su seno.

Lo escrito hasta aquí, puede llamarse la primera parte de mi epopeya apícola; antes de entrar en la segunda, algo más complicada, permítaseme tomar unos días de reposo.

HIMENÓPTERO.

EXAMEN CRÍTICO

DE LAS COLMENAS VERTICALES Y DE LAS HORIZONTALES

(Continuación)

Sistema vertical llamado Dadant

SUS VENTAJAS

Algunos de mis lectores, después de enterarse de lo que he dicho de las colmenas horizontales, se habrán apresurado á deducir que me había vuelto partidario exclusivo de las colmenas verticales: de ahí, ¿para qué continuar el examen crítico y no concluir de una vez: *adóptese pues el sistema vertical*, ya que no tiene los inconvenientes del sistema Layens? ¡Poco á poco! no pretendo exagerar las ventajas de la Dadant ni tampoco ocultar sus inconvenientes. Pasaré en revista unas y otros, luego sacaré mi conclusión personal, y, entonces, cada cual podrá decidirse por uno ú otro sistema con conocimiento de causa.

No me entretendré en decir que la colmena del sistema vertical cuesta menos que la horizontal, y que es de manejo más fácil, menos embarazoso y que ocupando menor sitio en un colmenar, pueden caber en mayor número. Estas conclusiones sobresalen naturalmente de los inconvenientes descritos de la Layens (1). Pero tiene otras ventajas en las que es preciso fijar la atención.

(1) En nuestro número de marzo último demostramos ya lo pueril é infundado de los citados inconvenientes. Por lo tanto no haremos ningún comentario á algunas de las ventajas que el autor enumera en el presente artículo, por creerlas también muy pueriles.—(N. del T.)

1.º Esta colmena, en tiempo ordinario, no ocupando más sitio y no siendo más pesada que una vulgar, se presta muy bien á todas las manipulaciones que con la última se hacen, ya se trate de enjambrazón, de trasiego, de traslado, etc. Hasta se podría, si no se desea el lujo de una coquetona cubierta de madera, limitarse á una simple capota de paja, como se hace con la colmena común de paja dejada al aire libre.

2.º En la época de la enjambrazón puédesse sacar de ella un enjambre por golpeamiento ó por medio del humo, ya sea por inversión, como se practica en las colmenas vulgares, con tal que los cuadros estén bien mantenidos en su sitio por grampillones ó escuadras; ó bien, mejor aún, superponiendo la colmena vacía sobre la llena y operando como de ordinario.

Si, por lo contrario, se quiere impedir que se forme el enjambre, no hay más que superponer una segunda colmena sobre la primera y dividir el pollo entre las dos. Luego se acaba de llenar las colmenas con cuadros enteramente ó casi enteramente obrados. Como es útil que la reina quede en la parte inferior, se inspeccionan los panales antes de transportarlos á la parte superior, y si es necesario, se separa las dos por una plancha perforada.

3.º Quando se desea renovar los panales de esas colmenas, puede hacerse poniendo cuadros nuevos de cera estampada y colocar la colmena que los contiene debajo de la cuyos panales quiere renovarse. La colonia trabaja paulatinamente estos cuadros, la reina descendiende á aovar en ellos, y la parte superior hace las veces de almacén de miel. Si la reina se obstinaba en no bajar, bastaría echarla, sacudir la población á la parte inferior é intercalar una plancha perforada. Ésta es indispensable, pues de lo contrario, la reina volvería á subir á la parte que contiene el pollo.

4.º Esta colmena se presta admirablemente á la producción de la miel en panales y sobre todo en secciones. Para estas últimas, cuanto más bajo es el cuadro de cría (siempre en los justos límites), más pronto son llenadas las secciones. Generalmente en la época de la mielada primaveral se hace la cosecha de miel en secciones en los árboles floridos y en la esparceta. Como dura poco tiempo, es preciso aprovecharla; por esto se colocan las cajas de secciones inmediatamente encima de los cuadros bajos del nido de cría, y se sacan

las secciones en cuanto están operculadas. Lo propio se hace cuando se quiere cosechar miel extraída de primera calidad.

5.º Pero no es sólo la calidad, sino también la cantidad lo que da esa clase de colmena, porque es más conforme á las costumbres de las abejas. ¿Quién ignora que las abejas alojan con preferencia la miel encima del pollo? En los lados disponen *los alvéolos de polen*, porque necesitan el alimento próximo al pollo; también hay algunos panales de miel, porque ésta debe de entrar con el polen en la composición de la papilla alimenticia. Pero la gran provisión de miel, sobre todo en previsión del invierno, está en la parte superior de la colmena, porque allí se halla menos al alcance de los ladrones y siempre al calor, durante el período invernal. Este instinto de las abejas es lo que el apicultor pone á contribución, colocando su almacén de miel sobre del nido de cría. Y para activar á sus diligentes obreras, cuida de que siempre tengan panales vacíos encima de ese nido, intercalando almacenes vacíos entre el nido y los panales llenos. Algunos hasta no aguardan á que los panales estén operculados para reemplazarlos por otros; prefieren hacer madurar la miel artificialmente y pretenden que al hacerlo así doblan la producción de miel. Evidentemente esta clase de cosecha no es posible sino con las colmenas de alzas.

6.º El agrandamiento, por este método, es pronto y fácil. Con un movimiento seco se levanta el encerado que cubre los cuadros, el alza está en seguida colocada y el todo cubierto de nuevo con el encerado. Las abejas no han tenido tiempo de notar el cambio operado en su vivienda. Ni siquiera hay necesidad de servirse del ahumador. Cuando se quiere añadir una nueva alza, se despega la primera, que está algo propolizada, se ahuma ligeramente, se coloca ésta sobre la vacía y las dos se ponen sobre la colmena. Como se ve, estas diversas operaciones se hacen pronta y fácilmente (1).

7.º El quitar los almacenes llenos es no menos fácil. Unas cuantas bocanadas de humo hacen descender las abejas á la col-

(1) Esta operación y la siguiente no son tan fáciles ni tan pronto hechas como dice el articulista, y casualmente la experiencia nos ha demostrado que uno de los inconvenientes que ofrecen las colmenas de alzas es la remoción de éstas para interponer otra vacía, ó para sacar la miel, lo que no puede hacerse sin ayudantes y sin irritar á las abejas.—(N. del T.)

mena, se separa el alza con todos sus cuadros de un solo golpe, se cubre otra vez la colmena con el encerado y se lleva el alza para expulsar las pocas abejas que han quedado. No se necesita sacar de la colmena cuadro por cuadro, sacudir las abejas y recurrir á una nueva caja para alojar los cuadros extraídos. De aquí, economía de tiempo y de instrumentos.

8.º La reposición de los almacenes se hace con igual rapidez y de un solo golpe y no acarrea ningún desorden en el colmenar. Quien haya probado este método queda por siempre curado del deseo de devolver cuadro por cuadro á la colmena, con el inevitable acompañamiento de picadas. Por ello también el pillaje es menos de temer, ya que el desorden no existe en el cuerpo de la colmena.

9.º La última y no menos apreciable ventaja de este sistema es que los cuadros quedan en las alzas para el invierno, sin que sea necesario fabricar una caja especial para abrigo, como es obligatorio para los cuadros Layens. Se pasa las alzas al vapor de azufre, se las apila unas sobre otras, no se deja ninguna abertura por donde los ratones puedan introducirse y se espera pacíficamente la mielada del año próximo. Hasta aconsejo no se hagan lamer los cuadros por las abejas, después de la extracción de la miel. Al año siguiente las abejas encontrarán la miel que quedó en las celdas y tomarán más aprisa posesión de las alzas. No hay nada que temer de la fermentación de esa miel; el estómago de las abejas eliminará los fermentos.

(Continuará)

A. MAUJEAN

(*Apiculture éclectique*)

SEGUNDO CONGRESO INTERNACIONAL APÍCOLA

El segundo Congreso internacional apícola tendrá lugar en París los días 10, 11 y 12 de septiembre de 1900.

La cotización está fijada en diez francos.

Las Sociedades de apicultura, de agricultura, Comités, Sindicatos y en general todas las Asociaciones de carácter agrícola pueden

tomar parte en el Congreso y enviar á él delegados. La cuota se paga por cada delegado.

Los miembros del Congreso recibirán gratuitamente las publicaciones del mismo. Serán los únicos admitidos á tomar parte en las visitas y excursiones que pueda organizar el Congreso.

Las adhesiones y las comunicaciones relativas al Congreso se remitirán á M. Emilio Caillas, Secretario de la Comisión de organización, calle del Docteur Blanche, 33, en París-Auteuil.

En esta Redacción tenemos á la disposición de los apicultores españoles algunos boletines de adhesión, para los que quieran tomar parte en dicho Congreso.

La Comisión de organización está compuesta de los señores siguientes:

Presidente, M. de Heredia, ex ministro.

Vicepresidente, M. Sevalle, Secretario general de la Sociedad central de apicultura, sericultura y zoología agrícola.

Secretario-tesorero, M. Caillas, Vicepresidente de la Sociedad central de apicultura.

Vocales: M. M. Appay, abogado; Beuve, apicultor; G. Bonnier, profesor de botánica en la Sorbona; Brunet, profesor de apicultura; Champion, Presidente de la Sociedad Borgoñona de apicultura; Du Chatelle, Presidente de la del Este; Clement, Vicepresidente de la central; Develle, ex ministro; Hommel, profesor de agricultura, y Laurent-Opin, Secretario de la Sociedad de apicultura de l'Aisne.

He aquí el programa de los asuntos propuestos:

PRIMERA SECCIÓN. — *Apicultura propiamente dicha*

Ventajas que la agricultura debe obtener del cultivo de las abejas;

Fecundación de las flores por las abejas;

Investigación de los medios propios para favorecer la venta y consumo de los productos directos é indirectos de las colmenas;

Influencia del suelo, del clima, de la altura sobre la producción del néctar en las flores;

Medios apropiados para llenar las lagunas de la vegetación natural en una comarca dada, desde el punto de vista melífero;

Cría de las abejas para la selección y venta de los enjambres;
Cultivo de las abejas para la venta de los productos;
Investigaciones sobre la enjambrazón;
Ventajas é inconvenientes de la alimentación de las abejas;
Medios que han de preconizarse para hacer de la fabricación del hidromiel una industria rural;
Estudio de los fermentos.

SEGUNDA SECCIÓN.—*Anatomía y fisiología de la abeja*

Secreción de la cera;
Influencia de la longitud de la lengua de las abejas en la cosecha de la miel;
Partenogénesis;
Misión de los zánganos en la colmena.

TERCERA SECCIÓN.—*Tecnología apícola*

La colmena y los cuadros desde el punto de vista internacional;
Ventajas é inconvenientes del gran cuadro, del pequeño cuadro;
Estudio comparativo de las diferentes colmenas;
Colmenas á exposición caliente, á exposición fría; cuáles son más recomendables;
Observaciones sobre la invernada; influencia de la aereación.

CUARTA SECCIÓN.—*Enseñanza apícola*

Enseñanza de la apicultura por los profesores de agricultura, por los maestros de instrucción primaria;
Investigación de los medios que han de emplearse para vulgarizar la apicultura y sacar de ella partido con objeto de mejorar la suerte del obrero y del pequeño cultivador;
Publicaciones apícolas.

QUINTA SECCIÓN.—*Enfermedades de la abeja.—Parasitismo*

La loque: Sus perjuicios; medios de conocerla; medios de oponerse á su introducción en el colmenar; medios de combatirla.
Polilla: Medios de prevenirla; su destrucción.
Mal de mayo: ¿Existe en todas partes? Medios de conocerlo; ¿cuáles son sus causas? Medios de combatirlo.

Disenteria: Medios preservativos; curativos.

Parásitos de las abejas: Su descripción; sus perjuicios; medios de destruirlos.

SEXTA SECCIÓN.—*Jurisprudencia apícola.*—*Reglamentación*

Legislación reglamentando el establecimiento de los colmenares en los diferentes países;

Legislación relativa á las falsificaciones de las mieles, de las ceras y de sus derivados.

SÉPTIMA SECCIÓN.—*Estadística apícola*

Estado de la apicultura en los diferentes países (colmenas, mieles, ceras, productos derivados);

Asociación de la prensa apícola, de los conferenciantes, con objeto de propagar rápidamente por todas partes los descubrimientos y documentos que interesen á la apicultura.

TRABAJOS EN EL COLMENAR

Junio.—Poco hemos de decir en lo que afecta á este mes. Las benéficas lluvias de mayo han remozado los campos, y por lo tanto las abejas no dejarán aún de recoger bastante miel: por las noticias que tenemos de varias regiones, la cosecha de miel de primavera será tan abundante como hace años no se ha visto. Visítense, pues, las colmenas, y extraigan la miel los que aun no lo hayan hecho, dejando siempre en ellas una regular cantidad en previsión de lo que pudiera ocurrir, aunque no nos parece probable que de aquí al otoño no recojan las abejas sus provisiones para el invierno.

Adóptense todas las precauciones necesarias al hacer la extracción para evitar el pillaje, y si el tiempo se pone repentinamente caluroso no se olvide de facilitar la circulación del aire en el interior de las colmenas, poniendo en la parte inferior, entre el cuerpo de la colmena y el tablero, pequeñas cuñas que levanten aquél unos dos ó tres milímetros á lo sumo.

Ahora es cuando más debe de vigilarse el colmenar para evitar los ataques de los insectos y pájaros enemigos de las abejas que comienzan á pulular por todas partes, especialmente las avispas.

M. PONS.

EN TODAS PARTES CUECEN HABAS...

Aun cuando el asunto no afecta á los apicultores españoles, por tratarse de lo que sucede en un punto de la República Oriental del Uruguay, sin embargo, como tiene gran parecido con lo varias veces ocurrido en España y los comentarios hechos por el articulista americano son muy razonables y merecen atención especial, copiamos de nuestro querido colega *Revista de la Asociación Rural del Uruguay* el siguiente artículo, cuya lectura recomendamos á los Alcaldes de los pueblos rurales y á los Gobernadores de provincia españoles, para que aprendan á no dictar disposiciones arbitrarias reñidas con la ciencia, con el progreso y con los intereses de los mismos agricultores á quienes pretenden defender.

Dice así el mencionado artículo:

LA APICULTURA EN LOS PUEBLOS

«Palmira, Abril 3.

Muy comentada una disposición de la Comisión Auxiliar, que ordena retirar los apiarios de la planta urbana, alegando ser la abeja perjudicial á la agricultura, cuando las oficinas técnicas de la República opinan todo lo contrario.

Aquí existe el apiario uruguayo, sistema norteamericano de mucha importancia, el primero instalado en el país.»

(TELEGRAMA PUBLICADO POR *El Siglo.*)

Una vez más surge la eterna cuestión, la de los pretendidos daños ocasionados por las abejas. Prejuizado antiquísimo y generalizado, no ha podido aún ser extinguido por la completa diluci-

dación de este punto, hasta por los sabios y por los más ilustrados agricultores.

Todavía persiste cierta clase de gente en asegurar que la abeja causa daños gravísimos en jardines y vergeles, cuando no la emprende con el mismo hombre. Y es invocando estas causales que se pide y se decreta, entre otras medidas draconianas, su expulsión de las poblaciones, con lo que nadie gana nada.

Desconocemos los fundamentos que sirven de base á esta disposición. No existe en el país ley alguna que prohíba su explotación en los centros urbanos, y cuando tal cosa se pretendió, el Cuerpo Legislativo creyó del caso excusarse, entre otros motivos, «porque era un ataque á la libertad de industria» y encomendaba al Ejecutivo la simple reglamentación de los artículos del Código Rural, pertinentes á la cuestión. Más tarde, por su propia cuenta y por las quejas infundadas de ciertos agricultores, hubo Juntas que proyectaron reglamentos «fin de siècle», de cuya aprobación no hemos podido obtener constancia. ¿Tiene el Departamento de la Colonia un reglamento propio y en él se ha basado la Comisión Auxiliar para dictar su disposición?

Si así fuera, resultaría algo anómalo, que ciertas poblaciones gozaran de fueros apícolas y otras no, puesto que no hay población en aquel departamento que no posea algunos colmenares de más ó menos importancia.

El telegrama transcrito y el espíritu local y novedoso de la mencionada disposición, hacen suponer que la Corporación Municipal de aquel pueblo ha obrado por propia inspiración—en cuyo caso llamaríamos la atención de quien corresponda, para que evite que una Municipalidad se crea autorizada «á atentar contra la libertad de industria», creencia que no se atrevió á tener todo un poder del Estado.

Las medidas que combatimos no atacan, por el momento, más intereses que los exclusivos á una pequeña zona de la República; no por eso es menos necesario pugnar porque no se implanten. Pero el mal puede asumir mayores proporciones, porque mañana habrá pedidos de otras poblaciones y se tendrá que adoptar idéntico temperamento, por aquello de que «ley pareja no es rigurosa» y la industria apícola sufrirá un recio golpe, viéndose privada de sus

mejores establecimientos. Triple atentado del que serán víctimas, el país, los apicultores y los agricultores.

Por eso hay que insistir y repetir lo que otras veces se ha dicho. Hay que hacer constar que la apicultura es una de esas pequeñas industrias que están al alcance de todos los bolsillos y de todas las inteligencias. Al alcance de todos los bolsillos, porque puede instalarse en condiciones modestas con muy pequeño capital. Al alcance de todas las inteligencias, porque con escaso trabajo mental y sin conocimientos anteriores, puede ser emprendida su explotación. En grande, con mayores medios puede constituir una industria regular; pues contribuye á acrecentar la riqueza pública, llegando á valorarse en gruesas sumas en algunos países. Por otra parte, como se la puede explotar accesoriamamente, sin desatender quehaceres más importantes, constituye un precioso recurso con que se aumenta el «haber» del chacarero, en tanto que en años malos, cuando se pierden las cosechas, hacen pasable la miseria que sobreviene. En vista de su utilidad, los gobiernos de los países más adelantados fomentan el desenvolvimiento de la apicultura, creando premios especiales para las personas que más se distinguen en este arte y para los mejores productos, favoreciendo las plantaciones melíferas, difundiendo la enseñanza apícola, y algunos llegan hasta suministrar plantas y aparatos á quienes deseen emprender este cultivo. Se comprende que si en países como estos en que la apicultura ha tomado vuelo y marcha hacia adelante en virtud de su propio impulso—es eficiente la protección oficial—mayor eficacia tendría en el nuestro, en el que está aún en embrión, en manos de la iniciativa individual, siempre morosa.

Entonces, no será abusar de la bondad de las autoridades, ni pedir demasiado, si tan sólo solicitamos que no se dicten medidas como las que nos ocupa y que si hay reglamentos al respecto, se desautoricen de una vez por todas.

Las experiencias de otros países pueden servirnos para establecer nuestra línea de conducta en estas cosas. En ningún país hay ley especial con este objeto, seguramente porque no hay ninguna necesidad de ella.

Y no hay necesidad, puesto que está probado concluyentemente que las abejas no causan daños en las plantaciones y no merecen el

poco aprecio que los agricultores mal observadores y poco ilustrados le tienen.

Primeramente se sostenía que causaban perjuicios en las flores é impedían las fructificaciones. Los experimentos y observaciones de naturalistas, apicultores, etc., especialmente de Darwin y de Tobaod han probado que, por lo contrario, aumentaban la fructificación de un modo notable. Las ramas de un mismo árbol y los pies distintos de una misma especie vegetal han sido puestos unos fuera del acceso de las abejas y otros en el que este acceso se efectuaba; la producción ha sido siempre mayor para estos últimos. Fácil es comprender que esto suceda calculando que una abeja recorre 250 flores por hora, siendo su faena diaria de ocho horas y admitiendo 40,000 individuos, término medio, por colmena, con la particularidad de que nunca pasa de una especie vegetal á otra. El polen que arrastran consigo fecundará flores que habrían quedado estériles.

Y esto que la observación y experimentación han encontrado, toma carta de naturaleza allá donde hay ilustrados agricultores. Vemos en los países más adelantados de la vieja Europa, que el prejuizado en cuestión va siendo tenido en menos, no encontrando los agricultores inconveniente en asociar esta industria á las que mayormente le ocupan. Pero en particular es en los Estados Unidos, donde los arboricultores tienen en grande estima á los colmenares, pudiendo afirmarse que no se establece un vergel sin que se le agregue la abeja como medio de aumentar la producción.

Demostrado hasta la evidencia que no impiden la fructificación, háse tenido que inventar que inutilizan los frutos. La inconsistencia de este argumento lo prueba la constitución de su aparato bucal y su modo de alimentarse. La observación atenta ha demostrado también que no son las abejas, sino otros animaluchos los que lastiman los frutos. Las abejas aprovechan únicamente los frutos perdidos ó demasiado maduros. Y aun cuando las abejas pudiesen efectuar este trabajo, sólo lo harían en caso de una extremada necesidad, caso que por cierto no se presenta en nuestras poblaciones, donde disponen de vegetación por todas partes. Por las mismas razones, es impropio exigir que el apicultor haga plantaciones especiales en relación con el número de colmenas de que disponga; en su propia conveniencia está el hacerlas y no en los perjuicios que se atribuyen al insecto.

Otro de los cargos que la diatriba contra las abejas ha formulado, es el de las molestias que causa al hombre. Y fundándose en ese cargo, ¡se ha pretendido alejarlas á una porción de kilómetros del pueblo!

Verdaderamente, para ser justa la original medida, habría habido que prohibir la industria, porque no es únicamente en los pueblos donde se encuentra gente, y del mismo modo molestaría lejos que cerca.

Poco se concilia, en verdad, este alejamiento de 5 á 10 kilómetros que se ha pedido en el país con los *daños que causan en los frutos*. Habría que suponer que la abeja es el más haragán de los insectos cuando se trata de buscar el alimento que le place. No saldría del pueblo por no caminar unas cuadras y emprendería un trabajo poco adecuado, cual es el de horadar la dura piel de los frutos... En cambio, sería activísima si se trata de perseguir y dañar al hombre. ¡Entonces caminaría algunos kilómetros! Habría, además, que suprimir los establecimientos apícolas de los institutos agronómicos y normales que los colocan en medio de los jardines, en diario contacto con los traviesos estudiantes—como de los viñedos y huertos, en los que se han colocado para aumentar la producción, sin haberse tenido en cuenta los perjuicios que ocasionarían á los trabajadores.

Tendría que prohibirse también la instalación de colmenas en las escuelas primarias, como se hace en Francia, Italia, etc., considerando el valor educativo de esta enseñanza—porque los niños, más aún que los hombres, podrían ser atacados por tan malo insecto.

Pero no, no hay necesidad de medidas de esta clase. La abeja no es tan fiera como la pintan, ni hay por qué condenarlas al desierto. Las abejas molestan cuando se las va á turbar en sus trabajos.

En los países más civilizados, cuyas condiciones son distintas de las nuestras y podrían autorizar alguna exageración en este sentido—se fijan distancias mínimas que se cuentan simplemente por metros.

Entre las conclusiones que adoptó el tercer Congreso Universal de Agricultura, encontramos lo siguiente:

«No debería exigirse ninguna distancia para el establecimiento de un colmenar, cuando se halla separado de los caminos públicos ó de las habitaciones por un cercado de 1'50 metros, que impide el pasaje de las abejas; en los otros casos, la distancia exigida por la ley deberá quedar reducida á un máximo de 5 metros.»

Dando por terminada la refutación á tanta herejía apícola—que por ahí circula—causando más daños á los mismos agricultores quejosos, que los que en su inocencia inculpan á las abejas, expresaremos el deseo de verlos protestar con nosotros de que se quiten los colmenares de los pueblos, que por otra parte son escuelas de apicultura que reemplazan, en lo posible, á las que todavía no se han instalado.

J. L. Dorro.

MISCELÁNEA

Nuevos colegas.—Hemos recibido la visita de *La España Industrial* y la *Industria pecuaria*, de Madrid; *Aragón agrícola*, de Zaragoza, y *La Provincia*, de Guadalajara.

Agradecemos la visita y aceptamos gustosos el cambio.

*
* *

También hemos recibido un ejemplar del folleto publicado por *La Agricultura Española*, de Valencia, titulado *Experiencias comparativas de abonos químicos y estiércol de cuadra en cereales de regadío y secano* (trigo y cebada).

Agradecemos el envío y recomendamos su lectura.

Para acelerar con la mayor perfección y economía los trabajos de la trilla, no hay nada más práctico que el empleo del *Trillo Velo* sistema Rodrigo-Martín, privilegiado. Medalla de plata en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona.

Informan favorablemente sobre el resultado de este trillo ilustrados Ingenieros agrónomos y conocidos agricultores de casi todas

las provincias de España, cuyos nombres aparecen en el prospecto que enviará gratis el Administrador de *La Revista Vinícola y de Agricultura*, de Zaragoza.

Llamamos la atención de los agricultores sobre la conveniencia de adoptar este sistema de trillo para hacer menos costosas las labores de la próxima recolección de cereales.

Por qué una madre fecundada fué muerta por una colonia sin cría en 11 marzo.—No recogía polen; la visité, y comprobé que no contenía ni huevos ni larvas.—«Es huérfana, me dije, habrá perdido su madre durante el invierno.»

Volví á inspeccionar, no obstante, cada panal y busqué la madre que habría podido estar en ellos; no la encontré.

Cogí al instante la de una de las pequeñas colonias que invierno para tener, en la primavera, madres disponibles; la puse en una jaula Abbott que deslicé entre dos cuadros después de haber desoperculado la miel para que pudiese alimentarse, y volví á cerrar la colmena.

Al día siguiente, 24 horas después, abrí la jaula; la madre estaba libre.

El martes, encontré su cadáver delante de la colmena. Saqué de nuevo todos los cuadros, ¡ni huevos, ni pollo, ni madre!

Los trasladé entonces á otra colmena. Por allí debía de haber empezado; encontré una madre sobre el tablero, en medio de un grupo de abejas; no la de dos años, con una ala rota, como en octubre, sino una joven, nacida sin duda en enero ó febrero.

La aplasté, puse su cadáver en la colmena; al día siguiente las abejas la habían echado fuera y corrían por el tablero; estaban huérfanas. Les presenté una madre fecundada, que han aceptado.

Aviso á los que podrían olvidar que la ausencia del pollo en la primavera *indica solamente que no hay madre fecundada en la colmena*, y que es preciso visitar minuciosamente la colmena para asegurarse de que no tiene madre de salvación, antes de darle otra.

(*Rucher Belge.*)

CORRESPONDENCIA

- E. de la P.—V.—Recibido sellos. Queda suscripto.
 J. G.—B.—Recibido Letra. Queda suscripto. Remitido lo que pide.
 J. R.—V.—Recibido Libranza. Remitido libro y pagado á los Sres. Hijos de N. las 5 ptas. que indica.
 Vda. de F. B.—Z.—Recibido cheque por saldo n/c.
 A. B.—A.—Conforme con la suya del 15. Incluyo suscripción en la factura.
 A. H.—V.—Recibido Libranza. Remitido lo que pide.
 F. C.—N.—Recibido Libranza para suscripción corriente. Remítidle los números le faltaban.
 M. C.—C.—Recibido cheque por saldo.
 R. L.—E.—Recibido las 50 ptas. Conformes.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de mayo del corriente año

			Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo,	de	á
— de Nuevitas.	—	de	á
— de Manzanillo.	—	de	á
— del país.	—	de	3'50 á 3'75
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	de	70' á 75'
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	de	65' á 75'
— de América.	—		—

ADVERTENCIA

Se recuerda á los señores suscriptores de fuera de Barcelona que aun se hallan en descubierto con esta Administración, que el pago de la suscripción es adelantado, y por lo tanto se les suplica se sirvan ponerse al corriente, si no quieren sufrir interrupción en la recepción de los números.

EL ADMINISTRADOR.

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

Frutales de todas clases, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

Árboles maderables, de paseo y de adorno.

Plantas de jardinería, todo cultivado con el mayor esmero y á precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadío.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes á la filoxera y á la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien los pida

PÍDASE

EL NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

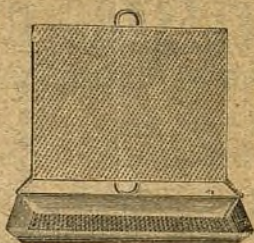
DEL ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Presna



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal
y único autorizado por el fabricante para introducirlas

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

POR

MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.^o prolongado, ilustrada con 235 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona.